



# tierra

# CANARIA

Nº 5





# Condal

FORMA PARTE DE  
**TIERRA CANARIA**



Porque la industria tabaquera canaria,  
es vínculo inseparable de esta Tierra,  
de su economía, de su industria, de su historia...

En 1885 nace FAVORITA.

Más tarde y con sus labores de CONDAL,  
comenzarían a escribirse las más brillantes páginas  
de la historia tabaquera canaria.



## PRÓLOGO

Las reacciones espirituales del hombre canario son, para los que hemos concebido esta pequeña enciclopedia, de la mayor importancia. Y lo son, porque precisamente en el germen iniciador de este trabajo ha estado muy presente, sin demagogias, una preocupación por los temas de la cultura. Creíamos, y seguimos con la misma fe inicial, que destinando nuestro esfuerzo a vulgarizar el conocimiento de nuestro querido archipiélago, realizábamos una modesta contribución al campo del saber. No somos, ni podíamos pretender serlo, unos eruditos, aunque sí unos enamorados, en el mejor sentido del término, de las cosas de nuestra tierra canaria.

Por ello hemos querido traer a estas páginas, y aquí os las ofrecemos en este nuevo fascículo, las vicisitudes por las que ha atravesado el mundo cultural canario desde que fue incorporado a la civilización occidental hasta el presente momento, en que la integración en

comunidades supranacionales parecen aventurar nuevas esperanzas cara al futuro, así como desconocidas formas de convivencia y desarrollo.

Por eso los Museos, las Entidades e Instituciones, la Universidad, la Literatura, Escultura, Pintura y Música, van ahí, apretadas, pero intensamente sentidas. Tal vez, en estas páginas, despertemos soterradas vocaciones, y logremos que surjan a la superficie estudiosos que quieran y sepan profundizar en el análisis de las causas de lo que fue nuestra tierra, y mejoren lo que ha de venir.

Por último, no podía faltar en este estudio, lo que modernamente se denomina la ocupación de los tiempos libres. El deporte, los juegos, las distracciones y el humor se han traído a estas páginas. Ello contribuirá, sin duda, a conocer mejor al hombre de nuestra tierra y su reflexión frente a ella. Al canario no le falta tampoco una chispa de humor integrante de su personalidad.

## ÍNDICE

LA CULTURA . . . . .	2
LA ESTÉTICA . . . . .	6
LITERATURA . . . . .	6
PINTURA . . . . .	9
ESCULTURA . . . . .	10
MÚSICA . . . . .	10
LA PRENSA . . . . .	10
DEPORTES Y JUEGOS . . . . .	11
HUMOR . . . . .	15



## LA CULTURA

A fines del siglo xv, como es sabido, se consolida la incorporación del archipiélago canario a la corona castellana. Puede decirse que entonces comienza la tradición hispánica de las Islas Canarias. Hasta entonces, el pueblo autóctono de las islas había tenido sus peculiares formas de expresión artística, de lenguaje, su religión y sus formas de vida comunitarias y sociales. A partir de ese instante, Canarias entra de lleno en la cultura occidental, a la que España pertenecía, por derecho propio, como pueblo de la cuenca mediterránea, intensamente romanizada, pero, a la vez, participante de las viejas y remotas culturas que se habían asentado en sus tierras a través de los siglos.

Pero conforme al viejo adagio latino, *primum vivere deinde philosophare*, los españoles, conquistadores del archipiélago, tuvieron que dejar pasar varios años, más de una centuria tal vez, hasta ir creando en las tierras atlánticas en que se habían asentado las instituciones, las corrientes y las formas de vida que eran para ellos consustanciales, pero que, en una primera etapa de consolidación, de búsqueda de los elementos precisos para la vida, tenían que posponerse hasta que estuviera bien afirmada la presencia en el archipiélago.

Los Reyes Católicos y sus sucesores, dando una muestra de celo e interés por las tierras incorporadas a la corona, enviaron a las islas una serie de funcionarios, representantes de los mismos, llamados *pesquisidores*, jueces de resi-

dencia o agentes de diverso signo, que tenían como misión primordial informar continuamente sobre la realidad política, social y militar. Uno de tales agentes fue Leonardo Torriani, del cual se guardan en **El Museo Canario** de Las Palmas, interesantes documentos, planos y apuntes, que deben necesariamente ser consultados por los estudiosos de la Historia del archipiélago o aun por los menos interesados en las curiosidades de nuestro pasado.

Goмера, Hierro, Lanzarote y Fuerteventura estuvieron sometidas al régimen señorial o feudal. Ello, no obstante, la corona intervino con relativa frecuencia para aliviar la condición de los habitantes de tales islas, y Carlos III, concretamente, intentó unificar el régimen político y jurídico de todo el archipiélago por medio del rescate, mediante indemnización de los distintos señores feudales.

Un hecho que parece fuera de toda duda es el de que en Canarias las instituciones no se establecieron de abajo arriba, por movimientos sociales en los que destacan los más aptos, los mejores, sino de arriba abajo. En el momento en que surge el Municipio libre en Europa, consecuencia de una auténtica revolución social, que partió de las entrañas y del corazón de los pueblos del viejo continente, en Canarias, el mismo Municipio, con el mismo nombre, sin embargo, surge de la Ordenanza. Incluso una oscuridad densísima rodea el régimen municipal de los tres primeros siglos de ejercicio de los señores. Los incendios o las invasiones fueron, al parecer, la causa de esta destrucción.

Parece fuera de toda duda lo siguiente: El señor *epodía* poner y quitar con causa y sin ella los alcaldes, regidores, escribanos públicos, alguaciles, porteros, según conviniere a la quietud y buena administración de justicia, aprobar las elecciones que se hicieren de alcaldes y demás oficiales de los Concejos, confirmandolos o anulándolos, o mandándolos hacer de nuevos. Incluso hacía nombramientos vitalicios y también hereditarios en algunas de las islas.

## Aparición de las entidades

Puede afirmarse que, desde su fundación, el Real de Las Palmas, San Cristóbal de La Laguna y San Miguel de la Palma, tuvieron su Municipio en embrión desde 1479, 1492 y 1496, respectivamente. Todas ellas eran un núcleo paramilitar o semicampamental, con rústicos edificios de piedra y tierra.

Estos tres Municipios abarcaban la totalidad de los respectivos territorios insulares, pues si bien es cierto que en los lugares más férricos y mejor cultivados de cada isla existían caseríos y haciendas, es evidente que aún hubieron de esperar varios años hasta contar con sus Municipios correspondientes.

Los iniciales Municipios se denominaban *Cabildos*, término ya empleado también en América y que utilizaba igualmente la Iglesia. De todos estos Cabildos, el de vida más vigorosa y próspera fue el de Tenerife, que de hecho condujo y dirigió, por largo tiempo, los intereses de todo el archipiélago. En cambio, el de Las Palmas, por consecuencia de las omniómodas atribuciones de la Real Audiencia, y el de La Laguna, por causa de la oligarquía aristocrática de la isla, vieron detenidas sus facultades, al menos hasta las reformas de sentido democrático, adoptadas en tiempos del reinado de Carlos III.

Una de las atribuciones de los Cabildos era la instrucción pública. Exponen los historiadores que, sin embargo, esa misión estuvo muy descuidada, y que se atendía gracias a los desvelos de los conventos.

## La Real Audiencia de Las Palmas

Cuenta García Venero que los atropellos, a veces sangrientos, a que sometía el tipo perfecto de la bestia del Renacimiento, Beatriz de Bobadilla, señora de La Goмера, quien torturaba, mataba y en otras ocasiones vendía a sus vasallos, hauriendo incluso la orden de expulsión de los moriscos, dictada por el Poder Real, aconsejó a éste, al parecer por decisión del Cardenal Cisneros, a instaurar en Las Palmas la sede de la Real Audiencia, que se creó por Real Cédula de 7 de diciembre de 1526, dictada en Granada por don Carlos y doña Juana, «Reyes de Canarias». Esta Real Audiencia fue un Tribunal niveador, igualatorio y democrático, al que podían acudir todos los canarios que tuvieran necesidad de justicia. Al principio estaba constituido por tres magistrados, que deberían ser algunos de vecindad e interesados en las islas. Tenía, además, carácter de tribunal de apela-

ción para cualquier causa resultaba en cualquiera de las islas, fueran de la corona o de señorío: a partir de entonces, no fue preciso acudir a las Audiencias y Cancillerías peninsulares.

Más tarde, en 1528, Carlos V convirtió la Real Audiencia en organismo máximo de la gobernación del archipiélago. Esta misma Audiencia, en el período comprendido entre 1629 y 1714, perdió su independencia judicial al estar presidida durante ese período de tiempo por los capitanes generales del archipiélago. Leopoldo de la Rosa, entusiasta historiador de esta institución, afirma que «en las Canarias, su Audiencia, venía a desempeñar gran parte de las funciones encomendadas al Consejo de Castilla».

#### La enseñanza hasta el siglo XIX

Los Cabildos, sostenían en cada isla realenga un preceptor de Gramática. Difícilmente podremos saber, por la desaparición de los archivos de tales instituciones, si llegó a existir, durante siglos, un maestro o profesor pagado con cargo a los fondos municipales.

Lo que sí es evidente es que la enseñanza en Canarias, hasta muy avanzado el siglo XVIII, está vinculada a las Ordenes religiosas. Los que en aquellas épocas querían formarse, sin necesidad de salir al exterior, acudían en su inmensa mayoría a los colegios y conventos religiosos.

Los jesuitas y los agustinos sobresalieron en las funciones de la enseñanza por el número y la calidad de sus aulas. La primera fundación jesuita se instaló en La Orotava, en el año 1696, en el llamado Colegio de San Luis Gonzaga. Influyó decisivamente en la instalación de los jesuitas en la aludida ciudad de Tenerife la circunstancia de ser tinerfeño el Padre José de Anchieta, evangelizador del Brasil, cuya estatua se encuentra actualmente en las inmediaciones de la Universidad de La Laguna, en una plazoleta formada en la denominada autopista del Norte.

José de Anchieta fue una gran figura de la Compañía de Jesús, quien «para entretener su soledad escribió largos poemas latinos, y para provecho de los indios del Brasil compuso dramas, canciones y poesías en lengua tupí y en romance portugués y castellano, sin contar los catecismos, gramática y diccionario y otros libros piadosos...».

En la segunda mitad del siglo XVIII, apareció en Tenerife y en Gran Canaria una tendencia minoritaria a favor de la enseñanza y la ilustración. Por tal época estaban surgiendo en la Península las Sociedades Económicas de Amigos del País. En Las Palmas surgió la Económica el Obispo Fray Juan B. Cervera, el año de 1776. En Tenerife y La Gomera, por los mismos años, se crearon también sus Sociedades. Estas procuraron—en una población total para el archipiélago de unas 150.000 personas—en hacer evolucionar la mentalidad de los aristócratas y burgueses. La enseñanza, entre tanto, todavía a finales del siglo XVIII, tuvo que darse por medio de cátedras establecidas en un Seminario conciliar, el de Las Palmas, al que emulaba el

Colegio de Agustinos, hoy sede de un Instituto de Enseñanza Media, instalado en La Laguna, tras la disolución y expulsión de la Compañía de Jesús. Las enseñanzas, hasta entrado el siglo XIX, versaban sobre Latín, Humanidades, Filosofía y Canto. La de Agricultura comenzó en 1806 y la de Matemáticas en 1810.

#### La Universidad

Toda la historia de las islas está llena de rivalidades sordas y encontrados intereses, que pretendían basarse en precedencias de oscuro origen y en manipulaciones que iban dirigidas a conseguir, por encima de cualquier derecho antes concedido, el establecimiento de los centros docentes que podían haber logrado la unión y la paz entre todos los isleños.

San Cristóbal de La Laguna obtuvo una Real Cédula de Carlos IV, en 11 de marzo de 1792, para que estableciera la Universidad canaria en el colegio que había sido de los jesuitas. En Gran Canaria se achacó el favor concedido a La Laguna a la gestión e influencia de don Antonio Porlier, Marqués de Bajamar, lagunero, por entonces secretario

la que, por delicada muestra de deferencia hacia el rey de la época, se la denominó de San Fernando. Tal Universidad había de sufrir las naturales oscilaciones del período histórico de tanta inestabilidad política en la nación española. El total de alumnos durante su existencia decimonónica fue de 1601 y sus contingentes los aportaron las siguientes ciudades e islas del archipiélago: Santa Cruz de Tenerife, 115 alumnos; La Laguna, 677; Las Palmas, 164; Los Realejos, 119; La Orotava, 156; Puerto de la Cruz, 104; La Palma, 266; Lanzarote, Fuerteventura, La Gomera y El Hierro no aportaron ningún alumno.

La Universidad, aun estando en Tenerife, influyó decisivamente en Gran Canaria. De los 164 alumnos que tuvo en la Universidad de San Fernando surgió una generación llamada en Las Palmas «los niños de La Laguna», que participó intensa y fructuosamente en el vivir de Gran Canaria.

#### Otros centros docentes

En Gran Canaria la organización de la segunda enseñanza partió de la colectividad social. A ella se debió *El Gabi-*



del despacho de Gracia y Justicia. Pero existía una cuestión de precedencia: en 1701 los agustinos habían conseguido del Papado un privilegio basado en sus enseñanzas de Gramática, Filosofía, Lógica, Teología y escolástica y Teología moral. Otro Papa, en 1744, había concedido a los mismos agustinos el derecho de llamar Universidad a su convento lagunero. Tras varias vicisitudes, la Universidad lagunera, otorgada en 1792, no llegó a funcionar, aunque sí fue ratificada por Bula Pontificia. Este es un hecho histórico a los que sin conocimiento de causa han llegado a escribir que tal Universidad no tenía historia.

En 1817, el Marqués de Villanueva del Prado y don Pedro José Bencomo fueron comisionados para instalar de nuevo la Universidad de La Laguna, a

nete Literario, fundado el año 1844; eran unos jóvenes, entre los cuales figuraron dos «niños de La Laguna», don Antonio López Botas y don Juan E. Doreste. En un colegio, convento desafectado, fundaron el muy famoso «Colegio de San Agustín». Este Instituto fue uno de los mejores edificios de Gran Canaria. Había en él clases de Francés, Inglés, Latín y Castellano, Física, Historia Natural y otras materias. Los alumnos internos llevaban casaca de paño azul y botones plateados, con cuello amarillo, igual al galón del sombrero o cachucha. De este Colegio, fundamental en la enseñanza y en el acontecer de la vida social y política de la provincia de Las Palmas, surgieron, entre otros, Benito Pérez Galdós y Fernando de León y Castillo, luego Marqués del Muni.



#### El léxico en Canarias

En Canarias hay un especial «dejo en la elocución», que merece un estudio y unas modestas puntualizaciones. El «esece» y el «esece» son ya objeto de estudios académicos, en lo que a la Península y Canarias, como a la América hispana se refiere. En El Hierro, por ejemplo, especie de «Colombia de la región atlántica», se habla un castellano, parecido prosódicamente al de la España interior, al viejo español de Castilla la Vieja.

Hay un evidente movimiento de curiosidad por conocer cuál es el fondo lingüístico heredado de los aborígenes. Ocurrió, como es sabido, que la afluencia regional a la isla, en y después de la conquista, provino de todo o casi todo el litoral peninsular: del Cantábrico al Mediterráneo.

Según Luis y Agustín Millares Cubas, ese léxico está formado por:

- Arcaísmos peninsulares.
- Deformaciones fonéticas del castellano.

—Palabras castellanas desviadas de su primitivo significado o empleadas en acepción distinta.

—Vocablos de origen galaico-portugués.

—De términos guanches.

—Americanismos, sobre todo «cubanisms», importados por los isleños emigrantes.

—Voces importadas de la costa de África.

—Precedentes de las gentes de mar.

—De ignorado origen.

—Precisamente en la copla, «que es más canaria que el romance», especie de «vihuela de cuatro cuerdas, instrumento de cuatro acordes donde el pueblo canario ha expresado sus quereres y afanes», es un fiel reflejo de la mezcla de palabras y vocablos no exentas nunca de claridad.

Con frecuencia aparece en la copla el sentimiento español, unido al cariño por la tierra canaria:

«Yo nací en un arrecife  
que el mar con sus olas baña:  
es un pedazo de España  
que se llama Tenerife.

O en la de origen histórico-religioso:

«La ermita de Candelaria  
es de barro y es de arena,  
que se la hicieron los guanches  
por su carita morena».

Los instrumentos musicales usados en Canarias revelan la persistencia de la aportación hecha por los conquistadores. Así tenemos el «timple», una guitarra de cuatro cuerdas, que persiste a través de las centurias, tal como la trajeron los españoles. Ciertas particularidades del «tempo» y del ritmo canarios, quizás pueden aplicarse por el número de cuerdas de esta guitarra específica canaria.

#### La difusión de la cultura

Tanto en el aspecto institucional como en el privado existen focos culturales en las islas, que contribuyen al enri-

quecimiento humano y al desarrollo comunitario del archipiélago.

Los Museos de Bellas Artes, de Etnografía y Paleografía, las Bibliotecas, las Sociedades Filológicas, los Clubes, como el **Gabinete Literario** o el **Casino de Santa Cruz de Tenerife**, las Salas de Exposición de Artes Plásticas abundan en todas las islas, aunque como es natural con mayor profusión en las dos mayores como Tenerife y Gran Canaria. Han adquirido importancia el cine y el internacional. **El Museo Canario** y la **Casa de Colón**. También el **Instituto de Estudios Hispánicos** y la **Biblioteca Británica**, del Puerto de la Cruz, así como el **Instituto de Estudios Canarios** de La Laguna.

**El Museo Canario** es posiblemente el centro que posee una de las mejores bibliotecas canarias de todo el mundo. Este Museo, fundado por el doctor Chil, con la colaboración de Grau-Bassas, Padilla, Millares Torres, los Martínez de Escobar, Domingo J. Navarro, León y Castillo (Juan) y otros, fue la creación entusiasta de este grupo de personas y otras que se le añadieron en su afán de promover el cultivo de las Ciencias, las Letras y las Artes de un modo genérico, pero procurando dar preeminencia a lo que, directa o indirectamente, se refiriese a la Historia y a la vida del archipiélago. El doctor Chil, que fue nombrado en el extranjero, fue el alma y motor de esta empresa, con su afición a los estudios etnográficos, históricos, antropológicos y de Ciencias naturales, lo que le permitió impulsar la tarea de lograr la primera sistematización científica del conocimiento de los problemas que plantea la especial naturaleza de las islas.

Como un ejemplo espléndido para las generaciones actuales y las que han de venir, los fundadores se desprendieron y regalaron para el **Museo** sus documentos, libros y piezas que poseían para ser ofrecidos en un local abierto al público. El propio doctor Chil, más tarde, haría una importante donación, en forma de legado testamentario, que ha permitido a esta institución contar con su base física el edificio en que está alojado, y subvenir a las más importantes necesidades, hasta que pasados los años el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, al que se encuentra incorporado, haya comenzado a prestarle una ayuda más espiritual que material.

En el **Museo** se encuentra, ejemplarmente dispuesto y ordenado, todo lo canario. Desde la interesante historia de los pobladores aborígenes, pasando por la gran colección de utensilios, armas, objetos de adorno y culto, documentos que ilustran los episodios contemporáneos y posteriores a la conquista de las islas, hasta la producción literaria de los escritores canarios de nuestros días. Desde 1889 se publica una revista que lleva su nombre, y que se ha publicado con bastante regularidad, dada la penuria de medios con que desgraciadamente las tareas del espíritu se desarrollan entre nosotros. Ha lanzado ediciones de obras antiguas y modernas, algunas veces en conjunto y deseable colaboración con el Instituto de Estudios Canarios de La

Laguna. Conferencias, exposiciones, cursos monográficos, son otros tantos exponentes de la inquietud y el desvelo de esta benemérita institución.

En el barrio de Vegueta, corazón de Las Palmas, y creada por el Cabildo Insular de Gran Canaria, se halla establecida la **Casa de Colón**. Ocupa en la actualidad varias casas, admirablemente remozadas, que son un ejemplo vivo del canario y el interés cultural de unos hombres beneméritos. En esta Institución se encuentran alojados el Archivo Histórico Provincial, de gran valía y enriquecido desde su fundación en 1948 por diversas donaciones, y el Museo de Bellas Artes, integrado por la colección propiedad del Cabildo Insular y depósitos concedidos por el Museo del Prado de Madrid. La Institución creada en el año 1954 edita desde el año siguiente el **Anuario de Estudios Atlánticos**, dirigido por el historiador Rumcu de Armas, en el que se vienen publicando magníficas colaboraciones, españolas y extranjeras, sobre la evidente gesta española del Descubrimiento y la participación canaria en la misma.

La Casa tiene, además, un Museo Colombino, una Biblioteca atlántica monográfica y, en el futuro contará, además, con un Instituto Colombino de Cultura Hispánica. Ha creado tres premios importantes, que tienen ya renombre en el exterior, a saber: el de Novela, Pérez Galdós; el de Poesía, Tomás Morales, y el de Erudición, Viera y Clavijo.

En La Laguna existe, como ya dijimos antes, el **Instituto de Estudios Canarios**, adscrito al Consejo Superior de Investigaciones Científicas desde 1942. El germen del Instituto fue la **Revista de Historia**, fundada en la misma Ciudad de los Adelantados, en el año 1924.

Desde el principio, tras su creación en 1932, fue filial de la Universidad lagunera y fue auspiciado y continuamente impulsado por sus catedráticos, profesores y estudiosos, se divide en varias secciones: Ciencias Históricas y Geográficas, Literatura, Ciencias Económicas y Jurídicas, Ciencias Naturales, Artes Plásticas, Bibliografía, Música y Folklore. En los últimos años, las ediciones lanzadas por el Instituto son muy numerosas e importantes, destacando la titulada **Fontes rerum canarium**. Tiene calidad de aula escogidísima, por la que han desfilaro, continuamente, especialistas muy prestigiosos de España y del extranjero.

Sobresalen, en su magnífica y acertada labor, las ediciones de los textos de Viera y Clavijo, Abreu y Galindo, Torriani, Espinosa y otros, con un valor crítico admirable, que tienden a ascantar, sobre cimientos sólidos y seguros, la historia y los avatares del archipiélago, liberándolo de leyendas y de tópicos no comprobados científicamente.

Estas instituciones han servido, desde el siglo XIX, a una especie de *sturismo* científico, literario o plástico, que, a la par que gozaba del clima invernal envidiable de las islas, podía indagar en el pasado de las mismas, para lo que cuenta con bibliotecas, documentos, hemerotecas, museos y otras instalaciones que colman las aspiraciones del más exigente de los estudiosos.

Por último ha sido creado en Las Palmas la **Casa-Museo Pérez Galdós**, foco seguro de irradiación de la figura y la obra del más universal de los canarios. En los pocos años que han transcurrido desde su erección, ya han sido legión los estudiosos de la obra de don Benito que han consultado sus miles de fichas, docu-





mentos, curiosidades y elementos que sirven para ahondar en el conocimiento del autor de los *Episodios Nacionales*.

### LA ESTÉTICA

La vida fue penosa en el archipiélago por espacio de siglos. Las comunicaciones con Europa eran precarias, y el hombre de las islas, acuciado por sentimientos estéticos, tenía que renunciar forzosamente a los contrastes, a la asimilación y al estudio de los trabajos y obras de unos contemporáneos de los que solamente tenía noticias muy remotas.

Se conocen una serie de escritores insulares que hubieron de resignarse a dejar inéditas sus obras. Faltaba, ciertamente, la imprenta insular, pero faltaban también los lectores.

Las Artes Plásticas parecen las más independientes y autónomas. Dado un proceso previo de formación, el pintor y el escultor pueden crear indefinidamente en cualquier lugar de la Tierra. Mas a los canarios les faltó el taller de los maestros y la contemplación de las obras realizadas por el genio humano en la ciencia y en las artes. Durante siglos, lo que llegó a Canarias fue arte menor. Algún aventurero o bohemio reculó por las islas y enseñó, a los que quisieron aprender, lo que había observado y conocido en Europa.

Incluso en el terreno musical, las Islas Canarias, hasta tiempos relativamente recientes, parecen haber sido mudas. Puede situarse en el siglo XIX el momento en que Canarias se incorpora a la estética del mundo a que culturalmente pertenecía. Antes habiendo habido destellos creadores aislados, cauces abiertos a partir del setecientos.

### LITERATURA

En materia de literatura canaria, debe citarse la voluminosa obra de Agustín Millares Carló, *Bio-bibliografía de Autores Canarios*, con sus 232 escritores de las islas, solamente en los siglos XVI, XVII y XVIII y más de 840 obras.

La condición de eclesiásticos de la mayor parte de los autores citados por Millares Carló, es manifiesta.

En el origen de la literatura canaria están las *sendechas* a la muerte de Guillén Peraza, en la isla de La Palma, acaecida en el año 1477. Son las *sendechas* la primera composición de tema y sentimiento canarios que se conoce.

La primera implantación poética en el archipiélago son los *Romances*, que al parecer trajeron consigo las mujeres llegadas de la Península, tras el fincamiento de los conquistadores en las islas.

El primer poeta culto fue Bartolomé Cairasco de Fuigueroa, sacerdote gran-canario, que nació en 1540 y murió en 1610. Compuso un Santoral o Año Cristiano, muy del gusto de la época; tradujo la *Jerusalén liberada*, de Tasso, y al Cato. V de la misma le añadió una apasionada descripción de Canarias. Fundó una Academia, al estilo italiano, en el huerto de su casa, en la que se reunían con él el futuro poeta Antonio de Viana y el ingeniero italiano Leonardo Torriani. Recientemente, en la Biblioteca del Palacio Real de Madrid,



se localizaron cuatro de sus obras, que fueron publicadas en Santa Cruz de Tenerife, en 1937, con introducción y notas por A. Cioranesco.

El sucesor, en importancia, fue el lagunero Antonio de Viana, regionalista con gran entusiasmo por su tierra natal. Con él se señala la característica de la poesía tinerfeña, esencialmente de tierra, a diferencia de la de Gran Canaria, de mar. Viana era médico y cirujano, y su obra se titula: *Antigüedades de las islas Afortunadas de la Gran Canaria, Conquista de Tenerife y Apareamiento de la imagen de Candelaria* (Sevilla, 1604).

Viana reunió la historia, la leyenda y la invención.

#### La literatura en el siglo XVIII

En el setecientos canario debe citarse, en primer lugar, a la familia Iriarte. Esta dinastía tiene su origen en un Juan de Iriarte, natural de Oñate, alférez de Milicias, llegado al Puerto de la Cruz a fines del siglo XVIII, y allí contra matrimonio con Teresa de Cisneros, canaria, pero hija de aragoneses.

El primer Iriarte de Cisneros, llamado Juan como su padre, alió el Puerto de la Cruz a los once años, y se trasladó con el Cónsul de Francia, amigo de su padre, a París, donde fue discipulo de Voltaire, y tuvo trato y amistad, entre otros, con Diderot. Luego estuvo en Inglaterra, y años más tarde se encuentra en Madrid en la Biblioteca Real.

Un sobrino de este Juan de Iriarte, Bernardo de Iriarte y Nieves Ravelo, acudió a Madrid para servir de amanuense a su tío. Después fue secretario de embajada en Parma y en Londres, y mantuvo amistad con los Condes de Aranda y Floridablanca. El decimotercero de los Iriarte y Nieves Ravelo, llegó también a Madrid, donde ya bajo el amparo de su tío se encontraban cuatro de sus hermanos. Este nuevo y último retoño, llamado Tomás, habría de superar en renombre a todos sus familiares.

Es Tomás de Iriarte el primer canario de mayor cultura estética y de más ambicioso ejercicio literario. Fue un hombre que, desde las Humanidades, pasó a la Música y a la Pintura. Dedica horas al violín, y después tomaba la pluma para escribir sus *Fábulas literarias* y componer versos báquicos.

Afin a los Iriarte es el escritor José Clavijo y Fajardo, nacido en Tegueste, Lanzarote, en 1726, y muerto en Madrid en 1806. Estaba emparentado con Viera y Clavijo.

Clavijo fue un polígrafo. Vivió en Francia y conoció personalmente a Voltaire. Impugnó los autos sacramentales, cuyas representaciones habían degenerado en nombre de la pureza teológica y del respeto debido al lugar en que se celebraban. En 1765, el rey decidió la suspensión de aquéllos y su representación para el futuro.

Dirigió los teatros de Madrid. Fue, en su vida, personaje de una tragedia y de una comedia. La primera la escribió Goethe y la segunda el autor de *El Barbero de Sevilla*.

Don José de Viera y Clavijo nació en Realejo Alto, Tenerife, el 28 de diciem-

bre, día de los Santos Inocentes, de 1731. Sus padres eran de la Orotava, pero con meses su retoño se trasladaron al Puerto de la Cruz, que así de esta manera sirvió también de lugar de formación al insigne escritor, quien cuenta que allí leyó los clásicos españoles jeditados en inglés!

Antes de los quince años ya escribía, y recién ordenado sacerdote se le reputaba como el mejor predicador de Tenerife. Luego se trasladó a La Laguna, y se convierte en poeta, periodista, ensayista y aficionado a las Ciencias Naturales. En 1770 comienza sus viajes a la Península y al extranjero, como preceptor de los hijos de una familia de la aristocracia, y empieza a esbozar el plan de sus *Noticias de la Historia General de Canarias*, que fue escribiendo y publicando sucesivamente.

En sus viajes a Europa visitó Francia, Italia, Austria, Alemania y los Países Bajos. El rey Carlos III le propuso como Arcediano de Fuerteventura, y con este motivo residió en Las Palmas los años de madurez y el comienzo de su vejez, donde falleció el 21 de febrero de 1813. Además de la *Historia General de Historia Natural*, loas, entremeses y piezas dramáticas, traducciones de Voltaire, y de una parte del «Kempis» o «Imitación de Cristo». Fue maestro de dos generaciones, que sobre todo aprendieron de él dos cosas muy importantes: la tolerancia y la crítica.

#### La literatura en la edad contemporánea

Los acontecimientos históricos que atravesó nuestra Patria con la guerra de la Independencia, el reinado de Fernando VII, con sus dos períodos de absolutismo y otras causas, influyeron para que hasta avanzado el reinado de Isabel II no vuelvan a florecer los literatos en las islas del archipiélago canario.

Debe citarse, en primer lugar, a Graciliano Alfonso (1775-1861), nacido en La Orotava. Estudió en el Seminario de Las Palmas y en Alcalá de Henares. Se licenció también en Derecho y fue Doctoral de la Catedral de Las Palmas. Entre 1823 y 1838, exiliado en América como consecuencia de la reacción absolutista de Fernando VII, escribió en Venezuela y en las Antillas. Tradujo a Horacio, Sófocles y a Virgilio, así como a Milton, Byron y Manzoni.

El máximo creador literario del archipiélago hasta nuestros días es Benito Pérez Galdós. Nace en la calle Cano —donde hoy se encuentra la Casa-Museo de su nombre—, en Las Palmas, el 10 de mayo de 1843. El apellido Galdós lo trajo a Gran Canaria un vasco, de Azcoitia, don Domingo Galdós, que vino a Las Palmas en 1792 para trabajar como escribano en el Tribunal del Santo Oficio. Casó con María Concepción Medina, de Las Palmas. Una hija de este matrimonio, María Dolores Galdós Medina, casó con don Sebastián Pérez-Macias, oficial de las Milicias Canarias, y natural



de Valsequillo. Este intervino en la Guerra de la Independencia, y al regresar a Las Palmas le fue concedida una parcela en el Monte Lentiscal. El décimo y último de sus hijos, siendo su padre teniente coronel, fue Benito Pérez Galdós.

Benito fue alumno del Colegio de San Agustín, del que ya hemos hablado, donde tras revalidar su título, alcanzó el grado de bachiller en La Laguna. En 1862 se embarcó rumbo a Cádiz, y llegó a Madrid, donde se matriculó en la Facultad de Derecho. Cuatro años más tarde fue por primera vez diputado en las Cortes, siéndolo varias veces: por Puerto Rico, Canarias y Madrid.

Galdós es un español específicamente canario o atlántico. Se cuenta que uno

La obra de don Benito es inmensa: los *Episodios Nacionales*, que abarcan 48 novelas. Entre las novelas no históricas: *Doña Perfecta*, *Gloria*, *Marianela*, *La familia de León Roch*, *Fortunata y Jacinta* y *Ángel Guerra*. Las más notables de sus obras teatrales: *Realidad*, *La loca de la casa*, *Electra*—discutidísima en su tiempo—, *El abuelo*, *Celia en los infiernos*, y *Sor Simona*. La mayor parte de estos títulos rotulan hoy las calles de la llamada Barriada de Schamann, en la Ciudad Alta de Las Palmas de Gran Canaria.

Galdós es, entre los restauradores de la novela española, el más fecundo, el creador de mayor número de individualidades y el más completo. Se inspiró

Floralés se convierte en catalanista, en literatura y en política.

Sus obras principales son: *Mar í cel* y *Terra baixa*.

En el grupo de los novelistas, cuentistas y narradores canarios se alinean: Luis y Agustín Millares Cubas, Rafael Ramírez y Doreste, José Rodríguez Moure, José Betancor, Ángel Guerra, Leoncio Rodríguez González, Luis Rodríguez Figueroa, Domingo José Navarro, Luis Álvarez Cruz, Claudio de la Torre, Néstor Álamo...

Un caso extraordinario de escritor profundamente isleño es el de Pancho Guerra, creador de la figura singular de «Pepe Monagas». El lenguaje típico de las islas alcanza con Guerra una auténtica categoría literaria.

Una autora, Carmen Laforet, no nacida en Canarias, pero que vivió en Las Palmas quince años, en su niñez y adolescencia, escribió una novela: *La isla y los demonios*, cuyo argumento se desarrolla en Gran Canaria.

#### Teatros de Canarias

Los primeros teatros públicos que funcionaron en el archipiélago fueron los siguientes:

- Puerto de la Cruz, 1823.
- Icod, 1824.
- Teguise, 1825.
- Santa Cruz de Tenerife, 1833.
- La Orotava, 1837.
- La Laguna, 1838.
- Arrecife, 1841.
- Las Palmas, 1844.
- Galdar, 1847.

Al parecer las representaciones corrían a cargo de aficionados. Más tarde, con la navegación a vapor, surgió la actuación de las Compañías profesionales.

Como autores de teatro deben citarse: los hermanos Millares Cubas, cuyas obras llegaron a representarse en Madrid, por la Compañía de Margarita Xirgu; José Plácido Sansón, Carlos Guigou, Ignacio Negrín Núñez. El autor dramático de más amplia audiencia en España y fuera de ella ha sido Claudio de la Torre.

#### La poesía en Canarias

Poco después de la mitad del siglo XIX, los poetas y las poetisas de Canarias contribuyeron a un *Album de literatura isleña*, publicado en 1857 en Las Palmas. Según Valbuena, es el más completo de los poetas románticos insulares, lo era el grancañario José B. Lentini.

Más tarde surge lo que se llama «Escuela regionalista de La Laguna», de cuyo grupo formaban parte poetas de todas las islas: Nicolás Estévez, José Tabares Bartlett, Antonio Zerolo, Guillermo Perera, Domingo J. Manrique, Diego Crossa.

Coincidiendo con los poetas de este grupo el grancañario Domingo Rivero, quien recorrió gran parte del mundo de entonces, y luego, en su madurez, volvió a su tierra. No nos resistimos a transcribir su soneto *Yo a mi cuerpo*, que tiene auténtica categoría poética.



de sus hermanos mayores era gobernador militar de Santander, y que don Benito, para huir del intenso calor estival de Madrid, acudía allí algunos años; tanto le entusiasmó la capital de la Montaña, que con mil sacrificios compró un terreno y edificó una casa, «San Quintín», en un acantilado desde el que divisaba continuamente el Cantábrico. Santander es una ciudad cuya topografía es muy similar a la de Las Palmas; su clima es templado, su configuración de la época distribuida en dos barrios (como en Las Palmas, Triana y Vegueta). Su atmósfera vital, la de Santander: mercantil, naviera y cosmopolita... como Las Palmas. Y en Santander escribió Galdós la mayor parte de su obra, respirando el Cantábrico.

tan hondamente en la realidad española, que aparece no sólo como novelista épico, sino como un genuino escritor de la raza.

Murió en Madrid, donde residía, el 4 de enero de 1920.

Nace también en Canarias, en Santa Cruz de Tenerife, el 6 de mayo de 1845, Ángel Guimerá y Jorge, de padre catalán y madre tinerfeña. En 1853 la familia se trasladó a Cataluña, y ya Guimerá no volvió nunca más al archipiélago canario. Hasta los veinte años escribió en castellano y se conservan de él unos cantos «Al Teide» y a «Las islas Afortunadas». Interno en un Colegio de escolapios de Barcelona, inició sus contactos con los intelectuales catalanes de la época, y a partir de su triunfo en unos Juegos

Con Tomás Morales surge una estética nueva, la de un auténtico atleta genial de la poesía.

Tomás Morales nace en Moya, en 1885, y muere en Las Palmas en 1921. Su obra se condensa en:

*Poemas de la gloria, del amor y de la muerte*, 1908.

*Las rosas de Hércules*, libro II, publicado en 1919.

*Las rosas de Hércules*, libro I, publicado en 1922, después de su muerte.

La elocuencia es la virtud cardinal de la poesía de Tomás Morales. *La Oda al Atlántico*, la *Balada del niño arquero*, el *Canto a la ciudad comercial*, la admirable *Alegoría del otoño* son muestras formidables de un poeta grandioso, cuya riqueza de lenguaje, ampulosidad, maestría y barroquismo recuerda a los grandes poetas latinos.

Un poeta de la misma época de Morales es Rafael Romero, que ha inmortalizado el pseudónimo de «Alonso Quezada». Vivió introvertido y aislado, sacándole solamente de su ensimismamiento sus amigos los poetas. Escribió *El lino de los sueños*, *La umbria y Los caminos dispersos*.

En Gran Canaria destacan en esta época: Saulo Torón, felizmente vivo todavía; Fernando González, Luis Doreste, Luis Benites Ingloft, Pedro Perdomo Acedo, quien también pasea por la ciudad su clara inteligencia, y otros.

En Tenerife destacan: Manuel Verdugo, Pedro Pínto de la Rosa, Luis Álvarez Cruz, Gutiérrez Albelo, Pedro García Cabrera.

## PINTURA

No ha habido, en el sentido técnico de la expresión, una escuela canaria de Pintura.

Se dice que durante siglos los pintores se limitaban a recoger en sus cuadros a figuras destacadas de la sociedad de su época: generales, obispos, aristócratas; en una palabra: una parcela mínima del pueblo canario. También se aduce que los mismos pintores apenas reflejan en sus mismos cuadros el paisaje que les rodea. No hay pintura figurativa, y para explicar su ausencia se dice que en Canarias habría sido inmediatamente fácil conocer la identidad del modelo...

Hay cuadros de tema religioso y algunos retratos en las Catedrales de La Laguna y de Las Palmas y en algunos Museos de las islas.

En los siglos xvi y xvii hay dos pintores nacidos en Las Palmas, pero que pintaron y murieron en Tenerife: Cristóbal de Quintana y Juan de Miranda. De este último fue discípulo el tinerfeño, del Puerto de la Cruz, Luis de la Cruz y Ríos, conocido por «el Canario», y que fue el primer artista canario con notoriedad en la Península. Llegó a ser pintor de cámara del rey Fernando VII.

La figura máxima del paisaje canario del ochocientos es Valentín Sanz, protegido en Madrid de don Fernando de León y Madrid.

## YO A MI CUERPO

- «—¿Por qué no te he de amar, cuerpo en que vivo?
- ¿Por qué con humildad no he de quererte
- si en ti fui niño y joven, y en ti arribo,
- viejo, a las tristes playas de la muerte?
- Tu pecho ha sollozado compasivo
- por mí en los rudos golpes de mi suerte;
- ha jadeado con mi sed, y altivo,
- con mi ambición latió cuando era fuerte.
- Y hoy te rindes al fin, pobre materia,
- extenuada de angustia y de miseria.
- ¿Por qué no te he de amar? ¿Qué seré el día
- que tú dejes de ser? ¡Profundo arcano!
- Sólo sé que en tus hombros hice mía
- mi cruz, mi parte en el dolor humano».

(DOMINGO RIVERO)



Son figuras sobresalientes de la pintura contemporánea: Néstor Martín Fernández de la Torre. Este pintor encontró en el Atlántico la razón de ser de su creación pictórica. Su «Amanceb» en el Atlántico, luego «Poema del Atlántico», y el «Poema de la tierra» son creación verdaderamente genial de un pintor de categoría universal.

Otro pintor extraordinario de lo vernáculo es José Aguiar.

Juan Guillermo, Manolo Millares, los Bonnin, Martín González, y tantos y tantos otros, están dejando para el porvenir la muestra indeleble de su gran quehacer pictórico.

## ESCLTURA

La imaginaria fue, en un principio, la forma escultórica esencial del archipiélago. Aun así era, en su mayor parte, importada: «El Cristo de La Laguna» y el flamenco retablo de San Juan de Telde, como «El Cristo de la capilla de San Telmo», en Las Palmas, son de importación.

En el siglo XVI aparecen modestos artistas que esculpen y policroman. Entre ellos, Diego de Landa y Cristóbal Hernández. En el siglo XVII, en Las Palmas, surgen Domingo Pérez Donis, Pedro Lunel y Agustín Ruiz; en Tenerife trabajaba y enseñaba un sevillano, Martín de Andújar.

De las importaciones se han identificado obras de Alonso Cano, Diego de Siloé y Pedro de Mena. La contemplación de las mismas, su estudio, debió influir en los imagineros canarios. Pero los grandes en este terreno son tardíos: uno de gran Canaria, de Guía, José Luján; otro de Tenerife, de La Orotava, Fernando Estévez.

Luján fue un campesino autodidacta, con un estilo hiperbólico y desentado. Al sentir la nostalgia de lo clásico, dio a luz la mejor de sus obras: «El Cristo de la Sala Capitular de la Catedral», de Las Palmas.

Estévez también produjo dos obras de gran categoría: la Dolorosa, de Tejina, y la Virgen del Rosario, de la Parroquia de San Marcos, en Icod.

## MÚSICA

La máxima figura de la música canaria es Teobaldo Power, nacido en Santa Cruz de Tenerife. Trasladado a Barcelona con sus padres, estudió música en París. Luego fue pianista de cámara del rey de Portugal, concertista en Europa y América, catedrático de piano del Conservatorio de Madrid, autor de textos para la enseñanza musical.

Su nombre está ligado a los *Cantos canarios*, auténtica antología musical del espíritu del archipiélago, violín que sabe hacer surgir a la superficie la realidad isleña de su autor.

Juan Álvarez García, autor de la ópera *Arroyo*, podía haber sido otro gran compositor de la música sinfónica del archipiélago si la muerte no le hubiera arrebatado en plena juventud.

## LA PRENSA

Al parecer, la primera prensa de imprimir empleada en el archipiélago, conservada en *El Museo Canario*, data del

siglo XVIII. Tal circunstancia, es decir, la tardía aparición de la imprenta en Canarias, ha determinado también el retraso en la iniciación del periodismo en las islas. Tan es así que los periódicos, con cierta continuidad, no aparecen hasta el reinado de Isabel II.

Se dice, sin embargo, que hubo periódicos manuscritos hacia el año 1735. Pero de lo que se tiene más antigua noticia es del denominado *El Correo de Canarias*, fechado en 1762, y de autor desconocido.

El poder económico de la prensa en aquella época era escasísimo, contribuyendo a ello las siguientes razones:

1. La poca clientela lectora y publicitaria.

2. El elevadísimo índice de analfabetismo de las islas.

3. La reducida población de las ciudades más importantes del archipiélago, que durante varios decenios del siglo XIX, no superó los 15 a 20.000 habitantes.

4. Las reducidas vías de comunicación y las dificultades para el transporte animal.

Es cierto que José de Viera y Clavijo escribió para las tertulias laguneras del setecientos hasta tres periódicos distintos, conocidos con los nombres de *Papel Hebdomadario*, *Personero* y *La Gaceta de Daute*.

En relación con el temple de los escritores isleños, periodistas en ciernes, ha escrito el ensayista Ventura Doreste unas agudas palabras:

«Siempre ha producido Canarias dos tipos de escritores: los que se refieren constantemente a los sucesos insulares, tanto generales como menudos, escritores que abundan; y escritores de tendencia universalista, cuyo número es escaso, y para quienes las islas son una parte cualquiera desde donde se puede otear, con admirable curiosidad intelectual, todo el vasto orbe del espíritu. El autor de *El Correo de Canarias* era un escritor universalista, que residía en la isla de Tenerife.»

Las fuentes de información exterior no se establecen con fluidez hasta la instalación del telégrafo submarino, a fines del siglo XIX. Hasta entonces la información dependía de la llegada de los correos peninsulares o de la Prensa que traían los buques extranjeros que recalaban en los puertos del archipiélago.

El primer periódico impreso en Canarias tenía un título que abarcaba exactamente noventa y nueve palabras, comenzando con las siguientes: *Semanario Misceláneo-Enciclopédico elemental o rudimentario de Artes y Ciencias...* y por rifle, el 25 de agosto de 1808, imprimiéndolo don Miguel Ángel Bazzanti, quien lo tituló *Correo de Tenerife*, órgano de la Junta provincial tierneña patriótica contra Napoleón. Terminó su vida en 1810 al reunirse las Cortes de Cádiz, por disposición del Poder Central. Apareció los jueves de cada semana.

Los primeros periódicos no oficiales, impresos en Canarias, son: *El Atlante*, de Santa Cruz de Tenerife (1837-1839), y *El Pueblo*, de Las Palmas (1840). Este último lo fundaron dos «ñiños de La Laguna», hoy recordados en dos calles del barrio de Vegueta del Antigua Real de Las Palmas. Eran, López Botas y Juan J. Doreste.

Según don Luis Maffiotte, autor de un erudito catálogo de la Prensa de Canarias, después de los citados primeros periódicos de Santa Cruz de Tenerife y de Las Palmas, figuran los siguientes:

En Lanzarote: *Crónica de Lanzarote* (1861).

En Santa Cruz de La Palma: *El Time* (1863).

En Fuerteventura: *La Aurora* (1900). No aparecen en el citado catálogo periódicos de La Gomera y Hierro, pero sí de otras ciudades de las islas, como por ejemplo:

Orotava: *La Asociación* (1869).

Los Llanos: *El Dinamo de Aridane* (1894).

Puerto de la Cruz: *Iriarte* (1896).

Icod de los Vinos: *La Voz de Icod* (1897).

Maia: *La Pluma* (1900).

Telde: *La Reforma* (1901).

El Paso: *La Voz del Paso* (1901).

Guía: *El Norte* (1904).

Arucas: *La Voz de Arucas* (1905).

En las islas aparecen también prontamente las tendencias políticas que se reflejan en el resto de la nación. Y así, en 1868, aparece en Las Palmas *El Federal*, y al año siguiente, en Santa Cruz de Tenerife, otro titulado *La Federación*. Ambos son lógica consecuencia de la Revolución de septiembre de 1868 y de clara tendencia republicana. Veinte años más tarde, en 1898, aparece en Santa Cruz de La Palma *El Grito del Pueblo*, que se llamaba a sí mismo periódico republicano, defensor de la clase obrera y de los intereses de la isla.

El primer diario republicano del siglo XIX aparece en Las Palmas, en el año 1903, bajo la férula del político federal don José Franchy y Roca.

En 1900 aparecen los primeros periódicos obreros: *El Trabajo*, en Gran Canaria, y *El Obrero*, órgano de la Asociación Obrera de las Islas Canarias. En 1903 surge *El Martillo del Trabajo*, en Las Palmas, con un subtítulo bien expresivo: «Menos caridad y más derechos. Más libertad y menos leyes».

En la proyección hacia afuera, queriendo ofrecer en la Península y en la América española una imagen de Canarias, son de destacar: *Las Canarias*, órgano «hispanocanario», según rezaba su subtítulo fundado por Benigno Carballo, siendo redactores Fernando León y Castillo y Luis F. Benítez de Lugo, Marqués de la Florida.

Entre los periódicos canarios editados en Madrid hay que señalar el denominado *El Océano*, del que era redactor Benito Pérez Galdós.

Por lo que respecta a América hispana, deben citarse *El Mencey*, editado en La Habana, en 1864. Parece ser que

también en Puerto Rico y Venezuela existieron otros varios de los que se tiene noticia.

Ya en el siglo XIX, las noticias son más claras y precisas. Por ejemplo, don Agustín Millares Torres, en Las Palmas, dirigió la revista *El Omnibus*, que apareció desde 1853 a 1868; también lo fue, aunque anónimamente, de otra llamada *El Canario*. Entre ambas revistas sostenía y fingía polémicas, diatribas y comentarios críticos diferentes sobre los mismos asuntos. Todo ello para evadir la prohibición, entonces existente, de hablar en los periódicos de asuntos políticos y de oposición que tuviesen relación con las autoridades provinciales y locales. De esta figura venerable ha escrito un libro su nieto el doctor en Medicina, don Juan Bosch Millares.

Los temas que predominaban en la Prensa insular eran, fundamentalmente, dos: el mercantil (cotizaciones, comercio, navegación, mercados extranjeros, agricultura...), y lo literario vernáculo. Como la Prensa del archipiélago no fue nunca una potencia financiera, lógicamente no podía sostener colaboraciones extranjeras o peninsulares. Entonces se volvía hacia su contorno: la historia, la poesía

y el folklore de las islas tenían siempre cabida y lugar preeminente en las galeardas de la Prensa de las islas.

En cuanto a la «exportación» de periodistas canarios a la Península, no debe ignorarse nunca la figura, por tantos motivos preclara, de Benito Pérez Galdós.

Recientemente el C. I. E. S. de la Caja Insular de Ahorros de Gran Canaria publicó, en el *Boletín* número 12, un trabajo interesantísimo de un joven canario, José Quevedo Suárez, en torno a «La Prensa en Las Palmas» (1919-1920).

Luego, más tarde, *La Prensa*, *El Regionalista*, *El Imparcial*, *El Liberal*, *La Epoca*, y otros, en Santa Cruz de Tenerife; y *Diario de Las Palmas*, *El Tribuno*, *La Provincia*, *El Defensor de Canarias*, y otros, en Las Palmas; *Diario de Avisos*, decano de la Prensa de Canarias, en Santa Cruz de Las Palmas, son ya casi historia cotidiana.

Con todas las dificultades y reticencias que el tema sugiere, parece que va siendo hora ya de que aparezca, aunque sólo sea en lejanía, el periódico de la región atlántica, el auténtico portavoz de los intereses y aspiraciones de todo el archipiélago.

## DEPORTES Y JUEGOS

Para conocer las características étnicas de los diversos pueblos, hay que tener en cuenta sus deportes, juegos y diversiones, que son manifestaciones sociales que no pueden ni deben desdesharse.

Desde los más antiguos deportes y juegos, llegando a las manifestaciones más modernas y universalistas, se pueden encontrar diversos tipos dentro de las costumbres canarias actuales. Intentaremos exponerlos asociados en grupos.

### Las luchas

Encontraron su asiento en Canarias, desde la época de los aborígenes. Las descripciones de aquella época, al llegar los primeros cronistas hispanos al archipiélago, nos indican cómo los luchadores subían cada uno a un gran pedrusco, y desde allí, como única base de apoyo, luchaban con su contrincante, utilizando palos, piedras y otros elementos arrojados. La arriencia entre los dos pedruscos no debía ser muy grande. El vencedor debía expulsar a su contrincante de la plataforma opuesta.

Este tipo de lucha perdura durante los siglos en la famosa lucha de los Juegos de Palos, hoy muy raros en las islas. Dicho palo servía para atacar y defenderse, obteniéndose la victoria tras uno o varios desarmes de su adversario.

En ese Juego del Palo, durante los últimos siglos, destacó una mujer, llamada Luciana Díaz. Había aprendido ésta de su padre, Eugenio Díaz, apodado «El Verga», gran maestro en la técnica de dicho juego.

Pero en la actualidad todavía cobra pujanza otro tipo de lucha, la denominada **lucha canaria**. Un tipo de lucha que en el archipiélago está muy arraigada, y que todavía cuenta con numerosos seguidores. Se la considera como uno de los deportes típicos canarios, dado su arraigo en el país.

Surgida en el ambiente agrario, practicada por labradores y pastores, tiene similitud con otros tipos de lucha que se practicaron en Egipto y se siguen practicando en otros países: Suiza, Francia (Normandía), y aun en la misma España: la lucha leonesa, si bien con diversidad a la practicada en el archipiélago.

El triunfo en la lucha canaria se adjudica al contendiente que obliga a su rival, conforme con las reglas del juego, a caer al suelo, o a tocar éste con alguna parte de su cuerpo, que no sea la planta de sus pies. Para lograr este fin, se entabla una lucha, la cual debe desarrollarse con nobleza y virilidad, sin intención de causar al adversario el más mínimo daño.

La lucha es rápida y airosa. Es una contienda de ejemplar nobleza. Juan Jerónimo Pérez, en su *Tratado de la lucha canaria*, nos advierte: «Todo luchador está obligado a procurar que el contrario nunca llegue al suelo violentamente para que no se haga daño. A veces el luchador no puede evitarlo, pero



siempre ha de quedar fuera de su intención el haber ocasionado el golpe.

Están prohibidos los golpes, las llaves u otras artes. Cuando uno de los contendientes o los dos han caído al suelo la lucha ha terminado, quedando vencido el que primero hubiera sido derribado. Si se da el caso de que ambos luchadores caen al mismo tiempo, la lucha es nula, y debe empezarse de nuevo.

Se celebra al aire libre, y recibe el nombre de «terrero» el lugar donde se celebra el juego. No debe ser el terrero ni excesivamente duro ni completamente blando o arenoso. El diámetro mínimo debe ser de 10 metros. A dicho círculo se le añade otro círculo, concéntrico, separado por un metro. Si un luchador cayere sobre la raya que separa el círculo máximo del terreno neutral, el resultado no es válido.

Antiguamente la lucha se concertaba entre individuos determinados. En los tiempos modernos ha prevalecido la lucha por equipos, ordinariamente pertenecientes a un pueblo o barrio capitalino, aunque no faltan los equipos patrocinados por firmas comerciales. La forma de competir, que antiguamente era por desafíos, se centra actualmente en una especie de campeonato con todas sus características.

Figuran un árbitro y tres jueces, situados en distintos puntos del terrero, quienes, en caso de duda, votan el resultado. El traje de luchador, ordinariamente de lona, se compone de camisa, pantalón ordinario corto y pantalón de punto corto, sobre el que se coloca el de brega. Se actúa con los pies desnudos.

Dentro de la nomenclatura de la lucha se comprenden los «remates», «amagos», «defensas», «contras», «recontras», que equivalen a las fases de clara lucha deportiva, en las que sólo interviene la agilidad, la destreza y la fuerza del hombre. El que desafía a otro, debe vencerlo, al menos tres veces dentro de cinco encuentros.

Dentro de este capítulo de las luchas destacaron grandes hombres, que con su forma atlética aceptaban apelativos alusivos muchas veces a su pueblo nativo o lugar de residencia.

Ya en la época moderna, otros tipos de lucha hacen su aparición en Canarias tomando gran auge. Son éstas principalmente el boxeo, y el judo más recientemente.

Ambos tipos de contienda han logrado un gran auge en las islas, que cuenta con auténticas figuras dentro del conjunto nacional. En la actualidad el boxeo ha perdido unos puntos dentro de dicha categoría nacional; no así el judo, que cuenta con figuras y equipos canarios de primera fila nacional, siendo su mayor mérito el haber conseguido dicho palmarés en un período muy corto de existencia de dicha actividad en las islas.

#### **Pelear de gallos**

Una vieja afición canaria, aunque últimamente bastante decaída, comparada con el auge de los lustreros anteriores. Durante muchísimos años arrastraron

a multitud de aficionados, con sus equipos correspondientes de enconada cirivalidad, que tuvieron por escenarios rivas y lugares especiales para estas confrontaciones. La «Gallera» del Cine Cuyás, en Las Palmas, fue muy famosa. Estos gallos, denominados «ingleses», eran adiestrados para la pelea y la destrucción del adversario. Constituían dichas peleas uno de los «platos fuertes» de las veladas vespertinas dominicales, y aun de las fiestas más señaladas del archipiélago. A ellas acudía una afición enardecida por las apuestas en los templados domingos. Con su presupuesto origen extremeño, parece ser que dichas peleas fueron traídas a Canarias por los conquistadores. Posteriormente, y dadas las emigraciones a América, vemos aparecer dicho tipo de pelea en Venezuela. Las fases sucesivas de dicha riña entre estos gallos se pueden cifrar en «primeros revuelos», «tirando la pata», «agarrando el pico», «jugando la pelea», «tocando el ala» y «terminando la riña». Dichos animales son preparados por expertos, que acondicionan a los gallos ingleses, de vistoso colorido y cuello espigado y semidesplumado para arremeter dicha pelea. Los espolones de los gallos, afilados, y a veces artificiales, supone la principal arma de ataque de los mismos, con los que destruyen a su adversario.

#### **Otras competiciones de animales**

Dentro de este capítulo tenemos que destacar la afición a los galgos y sus carreras, contando las islas con canódromo para ello, donde destaca el sistema de apuestas por cuadrupleta. Dentro del ambiente nacional, dicha forma de competición está situada en buen lugar.

Igualmente ha habido bastante afición a la «suelta de paloma mensajera» de unas islas a otras, o desde las costas africanas. Una colombófila federa a los aficionados, no faltando enamorados de este tipo de competición.

En el campo de la equitación, aparte algunos intentos de equitación y saltos en los medios militares, sólo existen algunas cuadras particulares o de servicio público para alquilar como «picaderos». Desde años atrás se prodigan en los pueblos, durante sus fiestas, las carreras de algunos equinos más preparados, pero sin tener recintos adecuados para ello, y sin que en la actualidad se pueda contar un gran desarrollo en dicho deporte. Lo anecdótico de los festejos populares, con carreras de camellos o asnos, sólo merece su mención por eso: por lo anecdótico.



## Deportes de mar

El mar, medio ambiente del archipiélago, ha contado desde antiguo con la atención especial de sus habitantes. Por ello no han faltado ni faltan en la actualidad los deportes que tienen su origen en dicho medio.

Empezando por la vela latina, deporte del presente siglo, y al parecer de origen francés mediterráneo, que tiene su marco competitivo en la ribera de la ciudad de Las Palmas y algo en Fuenteventura, y terminando por los balandros, «snipes», «optimists» y otro tipo de embarcaciones a remo. Todo ello ha creado en las islas instituciones o clubs náuticos de gran arraigo, y ha producido innumerable número de aficionados y patrones de embarcaciones.

Por su característica típica, conviene resaltar la vela latina. Actualmente se celebran competiciones, dentro del marco de un campeonato, que abarca los meses de primavera y verano. Los «botes» pertenecientes a barrios capitalinos, si bien cuentan algunos con apoyo de las firmas comerciales tienen un arraigado grupo de hinchas, que siguen desde tierra la competición, desplazándose a lo largo de los kilómetros de ribera en que ésta se celebra. Provisos de anteojos alegres la mañana o tarde domingera con sus comentarios, discusiones y chanzas. La competición, que se desarrolla dentro del campeonato, por parejas, puede ser también de carrera general, cuando se disputa algún trofeo de las Instituciones Públicas de la isla o de alguna fiesta especial.

La tripulación se compone ordinariamente de once o doce personas; tiene cada uno de ellos su misión concreta, tales como estar al cuidado de la banda, el lastre, achicar agua, agarrar el «tallo» del palo, amurar o situarse de escotero, y todo ello mandado por un patrón. Desde el hombre fuerte y con peso para agarrar el palo, hasta el ligero y amañado, toda la tripulación colabora en la difícil tarea de permitir al bote avanzar en contra de las embestidas del viento, con vueltas y tumbos a tierra o hacia la mar, procurando no trabucar. Existe un reglamento de regatas en el que las normas se exigen por un jurado de competiciones, que acompaña a la misma en una falúa hasta librar la baliza de meta.

Dentro del capítulo de deportes del mar, no faltan en la actualidad los aficionados a las embarcaciones de motor, desde el yate hasta la motora más diminuta. Y aparejado con ello, el esquí acuático, que empieza a contar con algunos aficionados.

Igualmente la pesca, en todas sus facetas deportivas, ha tomado auge. Dentro de ella, la pesca submarina, que cuenta con magníficos sitios donde ejercitarse, ha ido tomando auge en las islas.

## Natación

Dejamos aparte de los deportes de la mar, este tipo de competición, que cuenta en las islas con un arraigo grande, junto a su número de instalaciones antiguas y recientes.



La natación canaria ha ocupado, de unos años a esta parte, un primer lugar entre los especialistas españoles de este deporte. La bondad del clima, que siempre permitió—aun sin climatizar las piscinas—el entrenamiento intensivo durante el año, permitió a los pioneros y «recordmans» isleños, ocupar la cabeza de las competiciones del país. Además de todos los estilos, se practica el salto de trampolín, y el «waterpool». Diversos clubs se agregan a los amantes de este deporte, pudiéndose contar con competiciones nacionales e internacionales, que se celebran en las piscinas de las islas, y que fomentan el auge de este deporte.

## Gimnasia

La aparición cada vez más frecuente de instalaciones deportivas, junto a los polideportivos municipales y gimnasios privados, ha ido dando auge a este tipo de deporte atlético en todas sus manifestaciones, incluso en la halterofilia, donde no faltan intentos hoy en día.

Ello no quiere decir que el atletismo canario se destaque actualmente. Mucho falta en este campo por cubrir, pero son buenos indicativos la ilusión de los que lo practican, y muy otro sería el fruto de sus esfuerzos si contarán con el apoyo necesario federativo y fuera constituyendo una cantera infantil y juvenil, futuro semillero de valores atléticos.

## Otros deportes

Queremos asociar en este epígrafe todos los deportes que tienen como instrumento del mismo algo que les es común: una bola o balón.

Comenzando por el fútbol, que desde principios de siglo se comenzó a practicar en Canarias, no sin influencia inglesa, cuenta hoy en las islas con la más amplia afición de espectadores, como ocurre en todo el territorio nacional. Desde los años treinta, el fútbol canario produjo un jugador típico, normalmente de repesada y equilibrada dosificación de su esfuerzo físico, que trasplantado a los equipos peninsulares ofrecieron grandes ejemplos de valía. Posteriormente, con la incorporación de los equipos canarios al campeonato nacional, salvadas las distancias por el transporte aéreo, dichos jugadores han permanecido, casi siempre, ligados a sus clubs canarios, hasta el extremo que salvo el ejemplo vasco, los equipos canarios son un evidente ejemplo de renovación continua de sus filas con jugadores nacidos en las propias islas: lo que se denomina «la cantera».

El fútbol cuenta con varias canchas deportivas en todo el archipiélago, si bien su número se hace a veces corto para la cantidad ingente de practicantes del mismo.

Dentro de este deporte podemos citar también las especialidades del baloncesto,

balonmano y balonvolea. Todos cobran su importancia en el orden citado. No faltan equipos que ya intervienen en la categoría nacional, desplazándose a la Península para sus competiciones. La creación de polideportivos ha fomentado el auge de los mismos.

Igualmente conviene citar, aunque en menor escala, el «hockey» sobre patines y el frontón-tenis. Sin embargo, el frontón, con la influencia de colonias vascas en el archipiélago, tuvo sus instalaciones desde años atrás. El tenis va poco a poco cobrando auge, y la existencia de algunos campeonatos, con asistencia de figuras nacionales e internacionales, va dando auge a este deporte.

El golf, con la existencia de varios campos en el archipiélago, si bien tiene un arraigo de varios lustros atrás en las islas, por influencia inglesa, ha sido en estos últimos años, gracias al esfuerzo de los clubs organizados para este deporte, como ellos han ido adquiriendo categoría. Jóvenes y menos jóvenes figuras canarias de este deporte, cuentan ya con buenas posiciones dentro de la categoría nacional, obteniendo sonados triunfos. Tres son los campos reglamentarios de esta actividad: Los Rodeos (Tenerife), Bandama (Las Palmas) y Maspalomas (Sur de Gran Canaria). En todos ellos, sobre todo en los dos primeros, los de más abolengo, se celebran continuas competiciones.

#### Motorismo

La falta de recintos para la práctica de este deporte ha hecho que no prospere demasiado en las islas, pudiéndose incluir en ello las carreras de coches y motos. Sólo algunas carreras hechas en circuitos improvisados ha permitido a los aficionados a este deporte la poca práctica que han desarrollado. Últimamente la organización de «raillies», subidas por algunas carreteras de tercer orden o circuitos en urbanizaciones nuevas no muy habitadas, junto con el celo de los organizadores y autoridades competentes, ha permitido un poco de desarrollo del mismo.

Otro tanto se puede decir del ciclismo. La escasez de competiciones no ha dado gran auge a este deporte, aunque no faltan grupos entusiastas del mismo, y algunos buenos corredores. Quizás a la labor federativa en este deporte, le han faltado los medios suficientes para impulsar el mismo.

Citaremos, por último, dentro de este capítulo, la aviación deportiva. Contando aeroclubs, Canarias procura intensificar dicho deporte, que por su carencia no puede convertirse en un deporte multitudinario, quedando reducido a un grupo muy limitado que cuente con medios para costearlo.

#### Ajedrez, dominó, etc.

Conocidos desde antiguo en el archipiélago, junto con otra infinidad de entretenimientos universales y antiguos, es el ajedrez el que durante los últimos años ha cobrado mayor auge, haciéndose grandes campañas, apoyadas por diferentes organismos, a fin de llevar este juego



a todos los rincones del archipiélago por sus cualidades de desarrollo de la mente y deporte de la misma.

La presencia en Canarias de grandes figuras mundiales del ajedrez, ha aumentado enormemente la afición por este juego en los últimos años.

#### Juegos de cartas

Aparte de todo lo expresado en el terreno deportivo, conviene citar aquí la existencia de unos juegos típicos de cartas, denominados el «nervites» y la «zangas». Son juegos que se desarrollan por equipos, lo que permite la existencia de campeonatos de los mismos. En el «nervites», entre los dos equipos que se oponen, está permitido el uso de la «seña» y todo tipo de locución o «rollón», en el que se mezclan indicaciones al compañero de equipo, procurando desorientar al contrario. Se utiliza la baraja española y tiene características muy comunes con el «mús». El número de participantes suele ser de cuatro contra cuatro. La «zangas», sin embargo, cuyos participantes compiten emparejados de dos en dos, prohíbe toda clase de señas.

#### La fiesta de los toros

La fiesta hispana, por antonomasia, la de los toros, tuvo y tiene todavía una pequeña repercusión en la vida de la diversión isleña. Sin embargo, se tiene noticias, a través de Viera y Clavijo, de que en 1521 una fiesta de toros, con motivo del regreso a España del ya coronado emperador Carlos V, se celebró en el archipiélago, dando gracias a Dios, «con luminarias, toros y otras alegrías».

Algún autor ha afirmado que en la isla de la Gomera existió una ganadería de toros bravos. Modernamente, en 1892, se erige en Santa Cruz una plaza de toros, que cuenta con el apoyo de una sociedad. A comienzos de siglo, en Las Palmas se utilizan plazas portátiles, o apañadas para el momento. Sólo muy recientemente se construye una en la carretera del Sur, con visión de atracción del turismo, y de la amplia población peninsular. Ello, unido a la facilidad del transporte aéreo en la actualidad, que permite el desplazamiento de los diestros, ha facilitado la mayor celebración de las mismas, sin desmenuada afición de los naturales del archipiélago.





### El humor

No queremos dejar fuera de esta pequeña aportación al conocimiento de Canarias algo que es muy íntimo a su espíritu: su humor. Pero al acometer dicha tarea, como muy bien dice Pedro Lezcano, «definir verbalmente lo que pueda ser nuestro humor insular, es una ardua tarea...» (prólogo a *Humor Isleño*, de Eduardo Millares Sall).

El humor canario es, ante todo, humor isleño. Lleva impreso la psicología de un pueblo aislado en su terruño, y por ello una psicología paciente, risueña y frecuentemente «sacarrona». El humor es muchas veces una honda superación de la desdicha. Como afirma el mismo Lezcano: «el humor, el buen humor de calidad, se eleva airoso y sin rencor desde el infortunio. Por ello es la forma risueña que el sencillo pueblo elige como expresión de una filosofía tradicional».

Es la honda filosofía popular la que el humorista canario refleja en sus chistes y caricaturas. Filosofía sin resentimientos, aunque sí sufrida, que ha sabido superar su dolor y penas, precisamente con el humor, con ese saber «conformarse». Es la aceptación isleña de su destino, que desemboca a veces en indolencia.

Dentro de lo isleño, el tipismo canario viene dado por la plasticidad de sus personajes, reflejada en la caricatura o chiste gráfico, o bien por la jerga y modismos populares, dentro de los cuales el humorista expresa su saber.

### La caricatura

Cabe destacar, dentro de la más representativa, a las denominadas cho-juanesca. Obras de Eduardo Millares Sall, que utiliza el pseudónimo de «Cho-Juaá», están llenas de canarismo: el sabedor popular, la pulla amagada, el ron y sus nebulosas sentencias, los modismos regionales hinchados de antiguo conocimiento...», son rasgos todos ellos importantes,

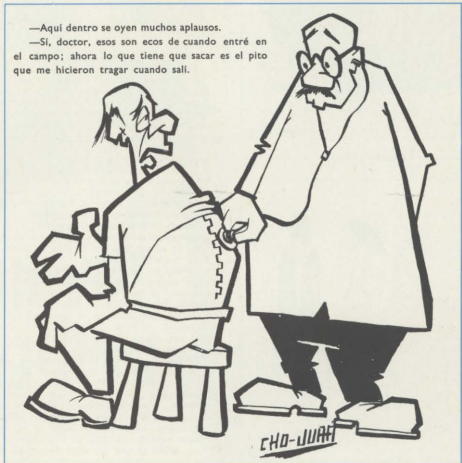
al decir de Pedro Lezcano. Pero hay algo que recalcar: la plasticidad de los personajes isleños lograda por Millares en sus chistes. Ella expresa por sí sola el ambiente isleño. Es imposible abarcar aquí ni toda, ni la mejor obra de Millares. Debemos contentarnos con hacer alguna breve reseña:



—¡Oiga, Marsialito, conose usté el espíritu gentil de la FAVORITA?

—Mire, Cho-Juaá, de la FAVORITA lo único que conoso es el VENCEDOR, CONDAL Y KRÜGER.

—Aquí dentro se oyen muchos aplausos.  
—Sí, doctor, esos son ecos de cuando entré en el campo; ahora lo que tiene que sacar es el pito que me hicieron tragar cuando sall.





—Nicolásito, deme cinco kilos de gofio rollón y... mañana se los pago.  
—Oiga, me los tiene que pagar religiosamente.  
—Bueno Nicolásito. Deméteos y que Dios se los pague.



—Su señora tira una sombra en el pulmón.  
—No me extraña, con la delantera que se gasta, uhhé...



—Que le pasa a su hermano que lo veé antier y parecía un calaverero?  
—Pis mala. Lo Llévemos pa que lo vicen por los arrevalos y náse sabe lo que le vicen! La caja del cuadro.

#### Humor literario

En una carta prólogo a las «Memorias de Pepe Monagas», Carmen Laforet nos habla así de la literatura humorística del llorado Pancho Guerra: «picaresca inocente, tierna, divertidísima y malhablada», sin olvidar los golpes de poesías y paisajes de la isla, ese paisaje tan querido por el isleño, su terruño, que no puede dejar ausente de su obra. Pero son principalmente sus persona-

jes, en el centro de los cuales situó Guerra a «Pepe Monagas», quienes cobran grandeza dentro de esta obra humorística. Como muy bien afirma Laforet, Pepe Monagas «... viene a ser tan vivo y tan extraordinario como Don Quijote o Sancho o Charlot...».

A igual que en la caricatura, creemos mejor hacer aquí algunos recortes del humor literario, pues ello reflejará mejor que nosotros lo profundo de su filosofía...



METEORO JAMHIRIA  
«Cansar náse el tiempo, Vicentito»  
«Que tiempo?»  
—«Que tiempo va a sé? El que hace que no co metas comela calentita, cristiano.»



—«Es verdad eso que dicen paray que el amor es ciego?»  
—«Pis mire, cristiana, si le digo le engaño. Pre gúntele a su marío que tiene la esperensia.»

#### DE CUANDO PEPE MONAGAS ME CONTÓ EL «COMPROMISO» DE LAS LLUVIAS EN FUERTEVENTURA

—Hase su calorcito...—dice al fin Monagas—. Pa mi que se va a meté levante.

—Sí... Se va a meter.

—Volvemos a enmudecer un cuarto de hora.

—¿Usté ha oío que en Fuerteventura llovió...? Se metió ese tiempo que llaman en Tunte «de los Molinos» y ensoóp como ay años que no ensopada... Creo que movió barrancos, tan de banda en banda, que ni los más viejos los recordaban iguales...—Pepe hace una pausa, que aprovecha para encender la cola del virginito, con la cabeza toda cambiada y la lumbré de la cerilla limpiéndole el bigote sollamado—. Pa mi que esa gente majorera es llorona. ¡Pa mi lo tengo! Siempre ha oído hablar de que si seco, de que si baidio, de que si cabras escurridas, de que si manchonitos de alfallara que caben en la palma de la mano... Luego, ende don Miguel de Unamuno—al que tuve el gusto de ver en la Prasueta una sierta noche—hasta la pluma más jedionda de los periódicos, no ha quedado perro ni gato que no haiga dicho algo ajoto de esas nubes negadas del sielo majorero... ¡Oiga, cualquiera se quita de arriba, así como así, toda esa literatura, o como la llamen! Ahora tienen que cargar con ese mochuelo para in secula reculorum. ¡No le parese?

Pausa. Encendemos un cigarrillo y cambiamos la asentadera en que veníamos sustentando el descanso, que entre las tirillas enconadas del echadero y uno que está de carnes que no da para un caldo de pobres, si no muda se enduerme de mala manera.

—Pues yo, ¡qué quiere que le diga? Yo sigo creyendo que son mimos y tapujos, joyó?—reanuda Monagas tranquilo, imprimiéndole a cada palabra un deje de vara y media—. ¿Y sabe por qué se lo digo...? La otra mañana me cogió en el muelle la llegada del correillo de Fuerteventura. Venía un conosio, un hombre de ay de la Oliva ée, que conosi yo aquí porque es de mi quinta ée. Los saludemos, como es debido. Y yo le pregunté arreñto lo que siempre se pregunta a esa gente de las islas allá, según se «interasa» uno por la familia y ta...:

—Qué, ¡ha llovió argo?

—Sí...—me dijo con un sí esmayao—. Una jarujiya ha caio...

Me percaté de que venía serrado de negro de arriba abajo:

—¿Por quién es el luto, usté?—voy y le pregunto.

—Por mi padre, que en pas descanse...

—Vaya, hombre. Le doy el pésame y ta y ta... ¿entiende!—le dije yo—. De véjes, el pobre—dije más, por desir algo—. ¡Oiga...!

Monagas saltó en el banco y se quedó sentado en el filo, vuelto hacia mí. Medio caliente, dándole al sombrero un golpito hacia atrás, remató:

—...¡Sabe lo que me dijo? Dize: «No. De véjes, no. ¡Se lo llevé el barranco...!»



déjese llevar  
a la alegría...

nuevo

Vencedor

EXTRA CON FILTRO

Sumérjase en el alegre mundo  
del **nuevo VENCEDOR**.  
Joven, suave, fresco...  
con todo cuanto usted esperaba  
de un cigarrillo.



EUFEMIANO FUENTES  
FABRICA DE TABACOS